

4. Caminar

Después de observar lo fácil que es perder el equilibrio y poner en cuestión tu posición erguida, te has atrevido a dejarte caer.

Pero antes de que se produjera el golpe contra el suelo, antes de que llegara el dolor, tu cuerpo ha reaccionado: el desequilibrio ha forzado la aparición de un nuevo punto de apoyo. Has dado un paso.

Pero la cosa no ha quedado ahí ya que, aprovechando el impulso producido por la posibilidad de la caída, tu cuerpo ha continuado encontrando nuevos puntos de apoyo y cambiando de posición sin parar. Esto es caminar.

Cuando a finales de los años 60 le preguntaron al coreógrafo estadounidense Merce Cunningham cómo iniciaba la creación de sus piezas, él respondió claramente: “Muy sencillo, comienzo con un paso...”. Todas sus complejas composiciones, empezaban de la misma manera: lanzando un pie, dejando que su cuerpo perdiera la estabilidad erguida y alcanzando una nueva posición. Y todo lo demás venía de seguido...

Cuando tu cuerpo camina, atraviesa el espacio. Esto es, tiene una experiencia directa de las dimensiones y las distancias, de las relaciones físicas que tu cuerpo establece con su entorno. Pero no es solo esto, con el espacio aparece también el tiempo. Al caminar, tu cuerpo se hace ritmo, el pulso interior se vuelve movimiento repetitivo en el exterior. Así, caminando, el tiempo y el espacio se convierten en dos experiencias muy concretas que hacen que la posibilidad de desplazarse traiga consigo la capacidad de poner cosas en relación con una misma y entre sí.

Caminar, ir, alcanzar, atravesar, seguir, llegar... pero también vagar, perderse, merodear, perseguir, desviarse...

Todas son acciones relacionadas de forma muy estrecha con la producción de conocimiento.

Entonces, primero un paso, luego otro y otro y

otro...y todos los pasos juntos hacen el paseo.

Robert Walser en su famoso relato (“El paseo”) dijo: “En un bello y dilatado paseo se me ocurren mil ideas aprovechables y útiles”. Caminar, discurrir, imaginar...

Y Antonio Machado afinando aún más y superpuso la idea del paseo al de la vida misma: “Caminante no hay camino/ se hace camino al andar” (Proverbios y cantares XXIX). Caminar, hacer el camino de la vida...

Transformar la amenaza de la caída, la inestabilidad propia de nuestra posición erguida, en una sucesión de pasos, es decir, en un paseo, es una de las maravillas que nuestro cuerpo es capaz de hacer.

Y es precisamente esta capacidad de cambiar la posición propia y desplazarse de forma sostenida lo que nos permite acercarnos al mundo y explorarlo. Por eso, seguramente caminar sea la principal acción que da inicio a todo proyecto de investigación, a todo impulso de conocer. De lo que se trata finalmente es de trazar con el propio cuerpo caminos que nos lleven a lugares que no conocemos y, en el transcurso, entender, descubrir y ampliar los límites de lo que somos capaces de imaginar y entender.

Preguntas para continuar

¿Cuándo se desplaza tu cuerpo en tu práctica artística o pedagógica?

¿Tu espacio de trabajo permite que tu cuerpo y el de los demás pueda caminar libremente?

¿Cuánto tiempo dedicas a la exploración de lugares, espacios o ideas desconocidas?

¿Cómo se relacionan los puntos de salida y los puntos de llegada en tu práctica cotidiana?

Jaime Conde-Salazar s.u.s.